

CORNEHL, PETER: *Die Zukunft der Versöhnung. Eschatologie und Emanzipation in der Aufklärung bei Hegel und in der Hegelschen Schule*. Vandembroeck & Ruprecht, Göttingen, 1971.

En la presentación de la presente obra se nos advierte que es fruto de una elaboración ulterior de una tesis doctoral presentada en la Universidad de Mainz, que obtuvo la calificación de «summa cum laude» y, a la vez, un premio especial de dicha Universidad.

Si tal presentación puede despertar nuestro interés, la lectura de la obra, por esta vez al menos, confirma plenamente la expectativa a que tales distinciones daban base para esperar.

El trabajo nos parece poseer dos valores fundamentales: un amplio conocimiento del período histórico estudiado, conjugado perfectamente con una interpretación rigurosa y profunda del mismo.

Centrado el estudio en tres momentos capitales: Aufklärung, Hegel y la escuela de Hegel, el autor no se queda en un nivel meramente erudito, de valor archivístico, cosa, que como el mismo autor observa, sucede con cierta frecuencia en estudios referentes a la misma época, sino que por el contrario, sabe captar con penetración lo que sigue siendo actual en las discusiones de entonces. Los temas centrales del trabajo son la escatología y la emancipación. El primero, de raigambre teológica, atañe al problema del futuro del hombre tomado tanto a nivel individual como colectivo. El segundo, producto típico de la cultura moderna hace referencia al carácter autónomo y autosuficiente que el hombre toma de sí en esta época. Este concepto unido con el anterior da por resultado una concepción intramundana del individuo y la sociedad en la que el hombre es responsable de su historia y de su futuro.

Por lo demás, los tres momentos históricos tienen una íntima interconexión entre sí. El joven Hegel crece en el ambiente de la Ilustración y, si bien el entusiasmo de su primera época deja paso a una conciencia más crítica, ha intentado asumir en su obra de madurez la aportación positiva de la época que le precedió. Por lo que se refiere a la escuela hegeliana el autor pone especial interés en hacer resaltar su íntima conexión con el pensamiento de Hegel y a través de él, sobre todo, por encima de él, su vinculación con el mundo ideológico de la Ilustración.

Por lo que se refiere al período de la Ilustración, el autor se fija, entre otros, en Kant y en Lessing. Obras típicas para el tema del presente trabajo son la

*Crítica de la Razón Práctica* de Kant y la *Educación del género humano* de Lessing. Decimos típicas, puesto que el autor no se limita meramente al análisis de estas obras.

En estos y otros autores de la época aparece planteado el problema del destino del hombre en sus dos dimensiones: individual y social enmarcado dentro de una concepción secularizada heredera de la cultura cristiana. Se trataría, en palabras de Kant, de realizar el Reino de Dios sobre la Tierra. El planteamiento, no obstante, no carecería de aporías y es de aquí de donde surge la obra de Hegel. El autor sigue con detalle la evolución del pensamiento hegeliano desde sus obras de juventud hasta su época de madurez. Se detiene sobre todo en esta última época como en el estadio definitivo en que quedó la obra hegeliana. La conclusión sería la afirmación de «la presencia de lo Absoluto como actualidad de la reconciliación («Versöhnung» escatológica). Efectivamente Hegel se opone a una reconciliación que haya tenido lugar en el pasado o que haya de esperarse para el futuro.

La filosofía hegeliana habría surgido de una potente voluntad de superación de los opuestos, como nos declara expresamente en uno de sus escritos juveniles. La época supo captar el carácter absoluto que Hegel quiso dar a su filosofía y en torno a tal carácter de absolutez surgieron vivas polémicas, sobre todo a partir de la muerte del filósofo. «Eran discusiones acerca de la pretensión de Hegel de haber mostrado y desarrollado definitivamente en su sistema la reconciliación total de todos los opuestos, la identidad de lo finito y lo infinito, transcendencia e inmanencia, ser y pensar, fe y saber».

La consecuencia histórica de tales discusiones sería la división de la escuela hegeliana en sus diferentes ramas.

Dentro de estas fracciones el objeto de mayor interés es el ala izquierda de la escuela, pero también la derecha es objeto de consideración que intenta superar los tópicos que se vienen repitiendo habitualmente. No obstante, se termina por reconocer que dicha fracción no poseyó la agudeza y radicalidad con que Hegel analizó los problemas de la escisión y la alienación de la sociedad moderna. Ello tuvo como consecuencia el ofrecer un tipo de soluciones demasiado tópicas y externas a los problemas en consideración.

Por el contrario, frente a estos intentos de defensa de lo Absoluto en el presente histórico que no tomaban lo suficientemente en serio las tensiones en que se desenvolvía el mundo moderno, se observa una «radicalización de la problemática» por los años 30. Por esta época tiene lugar una profunda convulsión en todos los dominios de la existencia que va a conducir a una dispersión de la hasta entonces mantenida escisión y su superación. Al tener lugar un cambio de la situación política que hizo entrar en crisis el optimismo del mundo romántico-idealista de modo que el pathos de la presencia de lo Absoluto dejaba lugar a la experiencia de una diferencia total y al sentimiento de alienación. Ello hizo que el «desarrollo» no fuese concebido como consecuencia de la «Versöhnung» sino como resultado de un proceso revolucionario. Comienza así la inversión de la vía hegeliana desde la revolución a la «Versöhnung».

La consecuencia directa de la nueva situación sobre el ala izquierda de la escuela fue una programática «vuelta hacia el futuro». Se excluía todo retorno al pasado. La única posibilidad de esperanza y de superación real de la alienación y de liberación integral del hombre fue desplazado al futuro. El futuro proporcionará la liberación del hombre que el pasado y el presente habían sido incapaces de proporcionar.

El cambio de problemática hace que se plantee la autenticidad de la solución ofrecida por Hegel: «la escatología realizada, incluso en Hegel, sólo fue posible mediante una infravaloración de la falta de reconciliación existente y la carencia de libertad del mundo objetivo; se efectuó a expensas de un sujeto que fue incitado a exteriorizarse en un Todo que no es el verdadero».

A. GINZO